

ciosos en las prácticas del catolicismo; pero no dan crédito á la indisoluble alianza de la moral y religion. Este es el efecto que deben producir sobre un pueblo diversas preocupaciones fanáticas, unos gobiernos diferentes á los que no reúnen la defensa y amor de una misma patria, un abrasado sol que aviva todas las sensaciones, y debe arrastrar al deleite, cuando no lucha contra este efecto, como entre los Romanos, la energía de las pasiones políticas.

Finalmente en cuantos países pone la autoridad pública límites supersticiosos á la investigacion de las verdades filosóficas, cuando se agotó la emulacion sobre las bellas artes, no teniendo ya los hombres ilustrados ningun camino que seguir, ningun fin, ni nada en lo venidero, se dejan llevar del abatimiento; y apenas le queda entonces bastante fuerza al talento humano para inventar las diversiones de sus ocios.

Despues de haber espresado, con rigor quizas, cuanto falta á la literatura de los Italianos, es necesario volver al hechicero

embeleso de su sobresaliente imaginacion.

Es una época digna de notarse en la literatura, aquella en que se descubrió el secreto de estimular la curiosidad con la invencion y relacion de las aventuras particulares. El género caballeresco se introdujo por dos causas distintas en el Norte y el Mediodia. En el Norte, el espíritu de caballeria daba frecuentemente ocasion á sucesos extraordinarios; y para interesar á los guerreros, convenia referirles proezas semejantes á las suyas. El consagrar la literatura á la relacion ó invencion de las hazañas de la caballeria, era el único medio de vencer la repugnancia con que unos hombres todavía bárbaros la miraban.

El despotismo, en el Oriente, dirigió los espíritus hácia los juegos de la imaginacion; habia precision de no arriesgar verdad ninguna moral mas que en forma de apólogo. El talento se ejercitó prontamente en suponer y pintar sucesos fabulosos. Los esclavos deben ser amigos de refugiarse á un mundo quimérico; y como el sol del Mediodia ani-

ma la imaginacion, los cuentos árabes son infinitamente mas variados y fecundos que las novelas de caballería.

Se reuniéron ámbos géneros en Italia; la invasion de los pueblos del Norte transportó al Mediodía la tradicion de los hechos caballerescos; y las relaciones que los Italianos mantenían con la España, enriqueciéron la poesía con una infinidad de imágenes y sucesos sacados de los cuentos árabes. A esta acertada mezcla somos deudores del Ariosto y Taso.

El arte de excitar el terror y la piedad con la sola pintura de las pasiones del corazón, es un talento en que la filosofía reclama una gran parte; pero el efecto de la fábula sobre la credulidad es tanto mas poderoso, quanto ninguna cosa combinada ni prevista prepara el desenlace, quanto la curiosidad no puede satisfacerse anticipadamente con ninguna especie de probabilidad, y quanto todo es sorpresa en las relaciones que se oyen.

En las novelas de caballería se ve una singular mezcla de la religion cristiana, á la

que dan fe los escritores, con la magia que les hace miedo; y en los escritores del Oriente, se ve un continuo combate entre su nueva religion y la antigua idolatría de que triunfó Mahoma. La mitología de los Griegos y Romanos es una composicion mucho mas sencilla. Depende ella mas cercanamente de las ideas morales; y es casi siempre el emblema ó alegoría de estas. Pero la ficcion árabe se cautiva mas la curiosidad; la una parece el sueño del espanto y la otra la dichosa comparacion del orden moral con el fisico.

Los Españoles debían tener una literatura mas notable que la de los Italianos; debían reunir la imaginacion del Norte y la del Mediodía, la grandeza caballescica y la oriental, el espíritu militar que guerras continuas habían exaltado, y la poesía que la hermosura del suelo y clima inspira. Pero dando el poder regio apoyo á la supersticion, ahogó estas felices semillas de todas las especies de gloria. Lo que impidió que la Italia fuera una nacion, la subdivision de los estados,

le proporcionó á lo ménos la suficiente libertad para las ciencias y artes : pero auxiliando la unidad de la tiranía de España la activa dominacion de la inquisicion, no dejó el menor recurso al pensamiento en ninguna carrera, ni medio ninguno para librarse del yugo. Debe juzgarse sin embargo de lo que hubiera sido la literatura española, por algunos ensayos esparcidos que pueden recogerse todavía.

Los Moros establecidos en España tomaban de la caballería, en sus novelas, su culto á las mugeres; pues este culto no estaba recibido en las costumbres nacionales del Oriente. Los Arabes que se quedaron en Africa, no se asemejaban en este particular á los domiciliados en España. Los Moros comunicaban su espíritu de magnificencia á los Españoles; y estos infundian su amor y honor caballeresco á aquellos. Ninguna mezcla hubiera sido mas favorable para las obras de imaginacion, si la literatura hubiera podido tener progreso en España.

Entre sus novelas, el Cid nos da alguna

idea de la grandeza que hubiera caracterizado sus concepciones. Hay en el poema de Camoens, cuyo espíritu es el mismo que el de las obras escritas en español, una ficcion de una peregrina perfeccion, la aparicion de la fantasma que defiende la entrada del mar de las Indias. En las comedias de Calderon, de Lope de Vega, en medio de innumerables defectos, se halla siempre alguna elebacion en los afectos. El amor español, los zelos españoles tienen un carácter muy diferente de los afectos representados en las composiciones teatrales italianas; no hay sutileza ni sosería en sus espresiones; no representan ellos nunca la perfidia de la conducta, ni la depravacion de las costumbres; tienen suma hinchazon en el estilo; pero al mismo tiempo de condenar la exageracion de sus palabras, estamos convencidos de la propiedad de sus afectos. No sucede lo mismo en Italia. Si suprimiéramos la afectacion de ciertas obras, no quedaria nada en ellas; miéntras que corrigiendo los defectos del género español, se llegaría á la perfec-

cion de la magestad animosa y de la sensibilidad profunda.

Ningun elemento de filosofia podia tener progreso en España; no le habian traído las invasiones del Norte mas que el espíritu militar; y los Arabes eran enemigos de la filosofia. El absoluto gobierno de los Orientales, y su religion fatalista, los inclinaban á detestar de las luces filosóficas. Este odio les movió á quemar la biblioteca de Alejandria. Se ocupaban sin embargo en las ciencias y poesia; pero cultivaban las ciencias como astrólogos, y la poesia como guerreros. Los Arabes hacían versos para cantar las proezas militares; y no estudiaban los secretos de la naturaleza, mas que con la esperanza de conseguir la magia. No pensaban en fortificar su razon. ¿De qué podia servirles, en efecto, una facultad que hubiera destruido lo que ellos respetaban, la tiranía y supersticion?

La España, tan agena como la Italia de las tareas filosóficas, fué distraida de toda emulacion literaria con la opresiva y lúgubre ti-

ranía de la inquisicion; y no se aprovechó de las inagotables fuentes de invencion poética que traian los Arabes consigo. La Italia poseia los antiguos monumentos, y tenia relaciones inmediatas con los Griegos de Constantinopla; sacó ella de la España el género oriental, que los Moros habian traído allí, y que los Españoles tenian abandonado.

Puede distinguirse muy fácilmente en la literatura italiana lo que pertenece al influjo de los Griegos, ó al de la poesia y tradiciones árabes. La afectacion y el estudio se derivan de la sutileza de los Griegos, de sus sofismas y teología; las pinturas é invencion poética se derivan de la imaginacion oriental. Estos dos diferentes distintivos se descubren en medio de los visos generales que una misma lengua, un mismo clima, y unas mismas costumbres dan á las obras de un mismo pueblo.

El Boyardo, que es el primer autor del género que el Ariosto hizo tan célebre, tiene mucha conformidad, en su poema, con los cuentos orientales. Es el mismo carácter de

invencion y fábula; el espíritu de caballería, y la libertad acordada á las mugeres en el Norte, forman la única diferencia entre el Boyardo y las Mil y una Noches. Aunque los Arabes eran una nacion sumamente belicosa, combatian por su religion mucho mas que por el amor y honor; miéntras que los pueblos del Norte, cualquiera que fuera su respeto á la creencia que ellos profesaban, tuvieron siempre su gloria personal por primer fin. El Ariosto, igualmente que el Boyardo, es imitador de los orientales. El Ariosto es el primer pintor, y por consiguiente quizas el mayor poeta moderno; pero uno de los caracteres de originalidad de su obra, es el arte de hacer salir las chanzas de la seriedad misma de la exageracion. Ninguna cosa debia agradar mas á los Italianos que esta ridiculez picante dirigida contra todas las ideas graves y exaltadas de la caballería. Es cosa genial suya el gustar de reunir, hasta en los objetos de la mas alta importancia, la gravedad de las formas con la ligereza de los afectos; y el Ariosto es el mas

peregrino modelo de este género nacional. Tambien el Taso toma de la imaginacion oriental sus pinturas mas sobresalientes; pero reune á ello con frecuencia un embleso de sensibilidad que es privativo suyo. Lo que se halla mas rara vez, generalmente, en las obras italianas, aunque todo en ellas habla de amor, es la sensibilidad. La afectacion intelectual, que se introdujo sobre este particular desde el origen de su literatura, es el obstáculo mas insuperable para la facultad de conmovier.

Petrarca, el primer poeta que la Italia haya poseido, uno de los que se admiran mas en ella, comenzó aquel desgraciado género de antítesis y *concelli* de que la literatura italiana no ha podido corregirse enteramente. Todas las poesías de la escuela de Petrarca, y es necesario poner en este número la *Aminta* del Taso y el *Pastor fido* de Guarini, bebiéron sus defectos en la sutileza de los Griegos de la edad media. El espíritu que estos últimos habían manifestado en la teología, se introdujo en el amor por los

Italianos. Hay alguna conformidad entre el amor y la devocion; pero no existe ninguna seguramente entre la lengua teológica y los afectos del corazon; y sin embargo, se disputaba con la misma especie de espíritu en Constantinopla, sobre la naturaleza de la Trinidad, que se analizaban en Italia las preferencias y rigores de su dama\*.

La Europa, y especialmente la Francia estudiéron á pique de perder todos los beneficios del ingenio natural con la imitacion de los escritores de la Italia. Las perfecciones que immortalizan á los poetas italianos, pertenecen á la lengua, al clima, á la imaginación, á las circunstancias de toda especie

\* Entre mil ejemplos de la afectacion italiana, citaré uno harto notable. Petrarca perdió á su madre, cuando ella no tenia mas que treinta y ocho años; hizo un soneto sobre su muerte, compuesto de treinta y ocho versos, para recordar con la exactitud de este número, de un modo seguramente, bien cordial y natural, el pesar que él tenia de haber perdido en esta edad á su madre.

que no pueden trasladarse á ninguna otra parte, mientras que sus defectos son muy contagiosos. Si algunas pasiones profundas no se hubieran conservado en el Norte, bajo aquella nebulosa atmósfera en que únicamente la fuerza del alma mantiene la vida, las mugeres no hubieran traído en la existencia de los hombres mas que una galantería lisonjera y afectada, que hubiera acabado ahogando para siempre la simplicidad de los afectos naturales.

La afectacion es entre todos los defectos de los genios y escritos el que agota del modo mas irreparable la fuente de todo bien, porque ella deprava la verdad misma cuyos acentos imita.

En cualquiera especie que sea, cuantas palabras sirviéron para ideas falsas, para frias exageraciones, quedan tocadas de aridez por espacio de mucho tiempo; y aun una cierta lengua puede perder enteramente la virtud de conmover sobre una cierta materia, si fué empleada profusamente con mucha frecuencia en esta materia misma. Así

quizas el italiano es entre todas las lenguas de la Europa la ménos propia para la elocuencia apasionada del amor, como la nuestra es gastada ahora para la elocuencia de la libertad.

En el tiempo mismo en que Petrarca hacia uso de una exageracion muy caballeresca en sus poesías, Bocacio se echó en un género totalmente contrario. Compuso los cuentos mas indecentes; y las mas de las comedias italianas son infinitamente mas libres que ninguna pieza francesa. La estudiosa afectacion de las ideas tiene tambien la funesta consecuencia de inspirar el gusto del opuesto extremo, para despertar de la languidez y fastidio que este tono sentimental hace experimentar. La afectacion del amor inclina los espíritus al tono licencioso, como la hipocresía de la religion al ateismo.

Petrarca sin embargo, y algunos poetas célebres que escribiéron en la misma especie, son dignos de leerse, por el embeleso de su armoniosa lengua; ella recuerda algunos de los efectos de la música celestial de que

con tanta frecuencia está acompañada. No porque sin embargo unas palabras tan sonoras sean una ventaja para todas las especies de estilo, y ni aun para todas las especies de poesía. El retumbante ruido del italiano no dispone al escritor ni lector para pensar; y aun la sensibilidad está distraida de la conmocion con consonancias muy sobresalientes. El italiano no tiene bastante concision para las ideas; ni posee nada de bastante triste para la melancolía de los afectos. Es una lengua de una melodía tan extraordinaria, que ella puede inmutarnos, como la armonía, sin que hagamos atención al sentido mismo de las palabras; obra sobre nosotros como un instrumento músico.

Quando se leen en el Taso estos versos :

Chiama gli abitator dell' ombre eterne  
Il rauco suon della tartarea tromba:  
Treman le spaziose atre caverne,  
E l'aer cieco a quel rumor rimbomba\*.

No hay ninguno que no quede enagenado

\* El sonido ronco de la trompeta del Tártaro

de admiracion. No obstante esto, examinando el sentido de estas palabras, no se les halla nada de sublime : el Taso nos hace temblar en esta estrofa al modo de un gran músico ; y las admirables tocatas de Jomelli producirian un efecto semejante con corta diferencia en nosotros. Esta es la ventaja de la lengua ; su inconveniente es el que sigue :

La muerte de Clorinda, matada por Tancredo, es quizas la situacion mas patética que nos sea conocida en poesia ; y el indelible encanto de este episodio, en el Taso, aumenta de nuevo su efecto. Sin embargo el último verso que termina la relacion :

*Passa la bella donna e par che dorma \**,

es muy armonioso, muy dulce, se introduce muy blandamente en el alma, para ir acorde

llama á los habitantes de las sombras eternas ; las espaciosas y negras cavernas se estremecen ; y el aire obscuro repite á lo léjos este ruido terrible.

\* La hermosa muger espira, y se diria que duerme.

con la profunda impresion que semejante suceso debe hacer.

La infinidad de improvisadores bastante distinguidos que componen versos tan prontamente como se habla, se cita como una prueba de las ventajas del italiano para la poesia. Creo, por el contrario, que esta extrema facilidad de la lengua es uno de sus defectos, y uno de los obstáculos que ella presenta á los buenos poetas para llevar muy adelante la perfeccion de su estilo. Las graduaciones del pensamiento, las diferencias de los afectos, tienen necesidad de profundizarse con la meditacion ; y aquellas agradables palabras que se presentan de tropel á los poetas italianos para hacer versos, son como una corte de lisongeros que dispensan de buscar, y á menudo impiden descubrir á un verdadero amigo.

El espíritu nacional influye sobre la naturaleza de la lengua de un pais ; pero esta lengua obra sucesivamente sobre el espíritu nacional. El italiano causa á menudo una



especie de cansancio del pensamiento; son necesarios mas esfuerzos para cogerle en medio de aquellos sonidos voluptuosos que en los idiomas distintos, que no distraen el ánimo de una atención abstracta. En Italia, parece que todo se reune para entregar la vida del hombre á las sensaciones agradables que las bellas artes y el sol pueden dar.

Desde que este pais perdió el imperio del mundo, se diria que su pueblo se desdeña de toda existencia política, y que, segun el espíritu de la máxima de César, aspira al primer lugar en los placeres, mas bien que á los segundos puestos en la gloria.

Habiendo hecho el Dante, al modo de Maquiavelo, un papel en medio de los disturbios civiles de su patria, mostró, en algunos pasages de su poema, una energía que no tiene analogía ninguna con la literatura de su edad; pero los innumerables defectos de que es posible censurarle, son sin duda una falta de su siglo. Unicamente en el pontificado de Leon X pudo notarse un purísimo gusto en la literatura italiana. El

ascendiente de este pontifice hacia las veces de unidad para los gobiernos italianos.

Las luces se reunian en un centro único; el gusto podia formarse tambien alli; y partian de un mismo tribunal todos los juicios literarios.

Despues del siglo de los Médicis, no hizo ya la literatura italiana progreso ninguno, sea que fuese necesario un centro para reunir los talentos, sea mas particularmente porque no se cultivaba en Italia la filosofia. Cuando la literatura de imaginacion ha llegado en una lengua al supremo grado de perfeccion que cabe en ella, es menester que el siglo siguiente pertenezca á la filosofia, para que el ingenio humano no cese de hacer adelantamientos. Tras Racine vimos á Voltaire, porque, en el siglo décimo octavo, era mas meditador el hombre que en el décimo séptimo. Pero ¿qué se hubiera podido añadir á la perfeccion de la poesia despues de Racine? Detenidos los Italianos por sus gobiernos y sacerdocio en cuanto podia tener

relacion con las ideas filosóficas, no pudieron mas que volver á pasar sobre las mismas huellas, y debilitarse por consiguiente.

No tienen ellos novelas, como los Ingleses y Franceses, porque no siendo una pasión del alma el amor que conciben los Italianos, no puede ser capaz de largas pinturas. Sus costumbres son muy licenciosas para poder graduar ningún interes de esta especie.

Sus comedias tienen mucho de aquella alegría chancera que depende de la exageracion de los vicios y ridiculeces; pero no se halla en ellas, exceptuando algunas piezas de Goldoni, la pintura palpable y verdadera de los vicios del corazon humano, como en las comedias francesas. Llevada en esta especie la observacion hasta el grado de la mas perfecta sagacidad, es una tarea que podría conducir á todas las ideas filosóficas. Los Italianos no pensaron mas que en hacer reir al componer sus piezas; todo fin serio, aun encubierto bajo las mas ligeras formas, no puede descubrirse allí; y sus

comedias son la caricatura, pero no el retrato de la vida.

Se mofan los Italianos en sus cuentos, y aun con frecuencia en el teatro, de los eclesiásticos á los que por otra parte están enteramente esclavizados. Pero no impugnan bajo un aspecto filosófico los abusos de la religion; ni llevan, como algunos escritores nuestros, la mira de reformar los defectos de que hacen burlas; lo que quieren únicamente, es divertirse tanto mas cuanto mas serio es el asunto. Sus opiniones son bastante opuestas, en el fondo, á todas las especies de autoridad á que están sujetos; pero este espíritu de opinion no tiene mas fuerza que la necesaria para poder despreciar á los que los mandan. Es la astucia de los niños con respecto á sus pedagogos, á los cuales obedecen bajo la condicion de que se les dé licencia para mofarse de ellos.

Siguiese de esto que todas las obras de los Italianos, exceptuadas las que tratan sobre las ciencias físicas, no tienen nunca la utilidad por fin; y en cualquiera especie, este

fin es necesario para dar una fuerza real á los pensamientos. Las obras de Beccaria, de Filangieri, y tambien un corto número de otras, hacen excepcion á lo que acabo de decir. La emulacion filosófica puede comunicarse de los paises estrangeros á la Italia, y producir algunos escritos superiores; pero la naturaleza de los gobiernos y preocupaciones que los dirigen, se opone á que semejante emulacion sea nacional; ella no puede tener su móvil en las instituciones del pais.

Me queda todavía una cuestion que examinar. ¿Llevaron los Italianos muy adelante el arte dramático en sus tragedias? No lo pienso, á pesar del encanto de Metastasio y energia de Alfieri. Los Italianos tienen invencion en las materias, y lucimiento en las expresiones; pero los personajes que ellos pintan, no están caracterizados de un modo que deje profundos vestigios; y los dolores que los mismos representan, arrancan escasas lágrimas. Nace esto de que, en su situacion política y moral, no puede tener el alma su completo progreso; su sensibilidad no es

grave, su grandeza no es magestuosa, ni su tristeza tétrica. Es necesario que el autor italiano lo tome todo en sí mismo para componer una tragedia, que se aparte totalmente de lo que él ve, de sus ideas é impresiones habituales; y es muy dificultoso hallar lo verdadero de este mundo trágico, cuando ello dista tanto de las costumbres generales.

La venganza es la pasion pintada mejor en las tragedias de los Italianos\*. Es cosa conforme con su genio el despertarse repentinamente con este afecto en el seno de la habitual molicie de su vida; y espresan el resentimiento con sus naturales visos, porque le experimentan ellos efectivamente.

Unicamente las óperas son concurridas, porque ellas hacen oír aquella deliciosa música, la gloria y placer de la Italia. Los actores no se ejercitan en representar bien las piezas trágicas, porque no se les prestan oídos; lo que debe ser así, cuando el talento de conmovier no se lleva bastante adelante

\* Rosmunda, de Alfieri, etc.

para triunfar de cualquiera otro gusto. Los Italianos no tienen necesidad de ser enternecidos; y los autores, por falta de espectadores, y los espectadores, por falta de autores, no se entregan á las profundas impresiones del arte dramático.

Metastasio sin embargo supo hacer de sus óperas casi tragedias; y aunque estaba sujeto á cuantas dificultades impone la obligación de someterse á la música, supo conservar grandes primores de estilo y situaciones realmente dramáticas. Puede ser que todavía existan otras excepciones poco conocidas de los extranjeros; pero para dibujar los principales rasgos que caracterizan una literatura, es necesario absolutamente echar á un lado algunas menudencias. No existen ideas generales que no se contradigan por algunas excepciones; pero el entendimiento se volvería incapaz de ningun resultado, si se detuviera en cada hecho particular, en vez de considerar las consecuencias que deben deducirse de la reunion de todos.

La melancolía, aquel afecto fecundo en

obras de ingenio, parece pertenecer casi exclusivamente á los climas del Norte.

Los Orientales, á quienes los Italianos imitaron con frecuencia, tenían ciertamente sin embargo una especie de melancolía. La hallamos en algunas poesías árabes, y especialmente en los salmos de los Hebreos; pero ella tiene un carácter distinto de la que vamos á mentar al analizar la literatura del Norte.

Algunas ideas religiosas positivas, ya entre los Mahometanos, ya entre los Judios, sostienen y dirigen las afecciones del alma en el Oriente. No es aquel vago terror que hace una impresion mas filosófica y profunda. La melancolía de los Orientales es la de los hombres felices con todos los gozos de la naturaleza; reflexionan únicamente con pesar sobre el rápido tránsito de la prosperidad, sobre la brevedad de la vida <sup>2</sup>. La melanco-

\* Las poesías hebreas, las lamentaciones de Job con especialidad, tienen un carácter de melancolía que no se asemeja en nada al que puede no-

lia de los pueblos del Norte es la que infunden los pesares del ánimo, el vacío que la sensibilidad hace experimentar en la existencia, y la fantasía que distrae incesantemente el pensamiento de la fatiga de la vida con lo desconocido de la muerte.

---

## CAPITULO XI.

---

### *De la Literatura del Norte.*

HAY, en mi concepto, dos literaturas totalmente distintas, la que dimana del Mediodía en las poesías del Norte. Desde luego las imágenes que convienen al clima del Mediodía, difieren enteramente de las que infunde el clima del Norte; y en segundo lugar, la imaginación religiosa de los Judíos no tiene la menor relación con la que anima todavía á los descendientes de los poetas escandinavos, y bardos escoceses; lo cual esplanaré en el siguiente capítulo.

dia y la que descende del Norte, aquella de que Homero es la primera fuente, y estotra que tiene su origen en Osian \*. Los Griegos,

\* Repito lo que he dicho en el Prólogo de esta obra. Los cantos de Osian (bardo, que vivía en el siglo cuarto) eran conocidos de los Escoceses y literatos en Inglaterra, ántes que Macpherson los hubiera recogido. Al poner en Osian el origen de la literatura del Norte, he querido solamente, como se verá mas adelante en este capítulo, indicarle como el mas antiguo poeta á quien pueda referirse el carácter particular de la poesía del Norte. Las fábulas islandesas, las poesías escandinavas del siglo nono, origen comun de la literatura inglesa y alemana, tienen la mayor semejanza con los distintivos característicos de las poesías ersas y del poema de Fingal. Un grandísimo número de sabios escribió sobre la literatura rúnica, sobre la poesía y antigüedades del Norte. Pero se halla el resumen de todas estas investigaciones en Mallet; y bastará leer la traducción de algunas odas del siglo nono que se trasladan allí, la del rey Regner-Lodbrog, de Haraldo el Valiente, etc., para convencerse de que estos poetas escandinavos cantaban las mismas ideas religiosas, se servían de las mismas imáge-